



BIBLIOTECA MINISTERIO DE SALUD "DR. BOGOSLAV JURICIC TURINA"

HISTORIA HOSPITAL DE NIÑOS "JEAN Y MARIE THIERRY" DE VALPARAISO

HISTORIA DE ESFUERZO:

Los orígenes de la idea que culminó en la formación de la Sociedad Hospital de Niños de Valparaíso y la posterior fundación de su Hospital tuvo como principal impulsora a la Sra. Emily W. de White, distinguida dama de la Sociedad porteña, quien había quedado muy impactada de la atención que recibían los niños en los hospitales públicos, al ir a visitar a un hijo de uno de los miembros de su servidumbre. Al comentar la situación de desatención, falta de higiene y malos tratamientos con el Dr. Jean Thierry, éste le contestó que "si quiere hacer algo, hay que crear un Hospital de Niños Independiente".

La Sra. White no esperó; su personalidad era enérgica y rebozante su entusiasmo; en compañía de la Sra. Ana Page de Smith, la esposa del Dr. Thierry, numerosos médicos y personas acaudaladas de Valparaíso, consiguió materializar la idea de fundar una Sociedad de Beneficencia que tendría como finalidad entregar a la ciudad un Hospital de Niños, moderno, eficiente y gratuito.

La sociedad Hospital de Niños fue fundada en Valparaíso el 27 de Abril de 1905 y para no entrar en mayores detalles, copiamos al pie de la letra su Acta de Fundación:

"En Valparaíso el 27 de Abril de 1905 numerosas señoras y señoritas de la sociedad se reunieron en los salones de la imprenta El Mercurio, con el designio de echar las bases de una asociación, sostenida principalmente por damas, para instalar y mantener un Hospital de Niños".

La señora Emily W. de White explicó que se había permitido tomar la iniciativa para provocar esta reunión porque tenía el convencimiento de la aceptación que la idea merecía en la Sociedad de Valparaíso. Añadió que para llegar a un resultado cercano y efectivo lo más acertado sería proceder a la designación de una comisión organizadora que, con el título el Directorio Provisional, tomara a su cargo la realización de los trabajos de fundación y establecimiento de la asociación.

Aceptada unánimemente esta idea, se determinó que fuera de nueve el número de personas que compusiera ese Directorio Provisional y hecha la votación correspondiente resultaron elegidas las siguientes personas: Emily W. de White, Ana Page de Smith, Clara A. de Focks, Blanca A. de Plummer, Susana F. de Ross, Josefina F. de Edwards, Flora S. de Trumbull, Condesa Dall'Aste Brandolini y Mercedes B. de Albano.

Con lo cual se dio por terminada la reunión.

No demoraron mucho en volverse a reunir. Fue así como lo hicieron tres días después, esto es el 1º de Mayo. Allí se eligió el Directorio Provisorio que quedó constituido como sigue:

Presidenta: Señora Emily W. de White

Vice-presidenta: Señora Susana F. de Ross

Tesorera: Señora Condesa Dall'Aste Brandolini

Secretaria: Señorita Blanca Plummer Ferrari

Este a continuación acordó invitar a caballeros de la sociedad porteña a colaborar en la obra. Por indicación de la Presidenta se tomó un acuerdo que decía:

“Para fundar sólidamente el Hospital de Niños se necesita llegar a reunir la suma de \$500.000.- de los cuales \$200.000.- importa la instalación completa del establecimiento, dejándose los \$30.000.- restantes para inversiones dedicadas a producir una renta segura para el mantenimiento del Hospital. Una inversión acertada de este capital puede calcularse que producirá una renta equivalente al 7% o sea \$21.000.- por cada año, lo cual será una base efectiva para que pueda funcionar en condiciones regulares y suficientemente satisfactorias”.

Este previsor acuerdo contrasta con la realidad que vivió el Hospital en los últimos años de existencia, en el que su presupuesto alcanzó cifras cercanas a los 2 mil millones de pesos, siendo necesario administrarlos en forma cuidadosa para que permitieran la marcha eficiente del establecimiento.

En la misma Sesión de Mayo 1º de 1905 se habló ya de la posibilidad de construir el Hospital en un terreno de propiedad del señor Federico Santa María, en Cerro Bellavista o de otro en Cerro Cordillera. También se recibió la primera donación consistente en la suma de \$150.- enviada por la señora Subercaseaux, la que fue aceptada y agradecida por el primer Directorio.

El entusiasmo de la Sociedad se hizo evidente. Diez días después, el 11 de Mayo, se efectuó una nueva sesión y a la cual asistieron los caballeros invitados. Ellos fueron: Señores Daniel Feliú, Agustín Ross, Jorge Edwards, Guillermo Plummer, Nicanor Marambio, Juan Naylor, Eduardo Souza, Arnaldo Oliveira Braga, Agustín Edwards, Edmundo White, Juan G. Searle, Angel Guarello, E. Focke, Conde Dall 'Aste Brandolini, Luis Felipe Puelma, Juan E. Ortúzar, Guillermo Pérez de Arce, Luis Piza, Ricardo H. de Ferrari, Alejo Barrios, Juan Fischer y J. Morrison. A ellos deben agregarse los señores Jorge Montt, Juan José Latorre, Juan F. Fowler, Mauricio Schiavetti, Enrique Wagemann y Ottorino Zanelli, quienes enviaron sus excusas y su completa adhesión a las resoluciones que se tomaran.

De inmediato fueron designadas dos comisiones: Una para gestionar ante el Gobierno la concesión de un terreno adecuado para la instalación del Hospital, que no debería actuar hasta que la Sociedad tuviera recursos apreciables debido a la iniciativa privada y que fue constituida por los señores Juan José Latorre, José Tocornal, Federico Varela, Daniel Feliú, Guillermo Plummer, Guillermo Rivera y Angel Guarello. La otra, destinada a la recolección de fondos, estuvo compuesta por los señores Agustín Edwards, Juan Fischer, Alvis Flesh de Boos, Ricardo H. de Ferrari, Jorge Jouanne, Pedro MacClelland, Ramón Nieto, Arnaldo Oliveira Braga y Mauricio Schiavetti.

A la insinuación de abrir un registro en El Mercurio para que pudiesen inscribirse las personas que desearan hacer erogaciones, el señor Agustín Edwards ofreció en forma amplia los servicios de su empresa e inició la erogación con una suscripción del Diario por la suma de \$1.000.-

Desde ese momento existió una gran preocupación y entusiasmo por reunir fondos, haciéndose presentes numerosos aportes, productos de beneficios, de erogaciones del comercio, herencias, suscripciones, contribuciones espontáneas de particulares y Sociedades Auxiliadoras, como la Sociedad Auxiliadora del Hospital de Niños, y posteriormente el Centro de Amigas del Hospital Thierry.

Se hizo necesario redactar los Estatutos de la Sociedad, para lo cual se nombró una comisión de caballeros, entre los cuales se encontraban distinguidos abogados como Don Angel Guarello y Don Eduardo Guarello G. El espíritu del futuro Hospital fue definido y aceptado por los integrantes de la Institución en palabras de la Presidenta que se encuentran registradas en diferentes actas y memorias:

“Esta Asociación no tomará en cuenta doctrinas de ningún género ni hará diferencias entre nacionalidades tanto para dirigir a las personas que serán las sostenedoras del Hospital, como para la admisión más tarde de los niños a quienes se favorezca con los servicios de él”. “El Hospital de Niños que se trata de fundar, es un establecimiento filantrópico, y ajeno, por consiguiente, a toda cuestión religiosa, para ello sin perjuicio de que el Consejo General de Administración conceda permiso a los sacerdotes de cualesquiera religión para que atiendan y consuelen, con su palabra y conocimientos, al doliente que lo solicite”.

Mientras tanto la Sociedad se inquietaba por el terreno en donde construiría el Hospital. Con esa finalidad se designó una comisión formada por dos damas para que se acercaran al señor Agustín Edwards McClure para que interesara a Su Excelencia el Presidente de la República sobre la necesidad de obtener un terreno o su equivalente en dinero.

Es necesario hacer presente que el Excmo. Señor Pedro Montt, desde el primer momento, se interesó vivamente por ayudar al futuro Hospital de Niños de Valparaíso y más que esto, por procurar que un movimiento semejante se formara en la ciudad de Santiago.

El Directorio se fue renovando, sin cambio en las damas que lo constituían, pero con la inclusión de caballeros. Los primeros en integrar la Directiva fueron los doctores Daniel Carvallo, Olof Page y Guillermo Münich y los señores Agustín Ross, Carlos Ward y Hope Simpson.

Los sitios de reunión de la Sociedad también cambiaban de lugar. Primero las Sesiones se efectuaban en El Mercurio, más adelante en el Banco de A. Edwards, la Cámara de Comercio, la casa del Dr. Page, estudio del Dr. Münich en la plaza Aníbal Pinto, etc. Creemos que jamás le faltó al Directorio un lugar apropiado para sesionar, sino que estas modificaciones se debieron a la amplitud del local o a la proximidad de los sitios de residencia de los Directores.

De todas maneras este continuo cambio se nos parece como un símbolo de ir a todas partes mostrando su inquietud para llegar al fin que se proponían.

La generosidad para con la Sociedad por parte del comercio y de las personas acaudaladas fue muy amplia y al poco tiempo se logró reunir \$100.000 pesos; también se inició la que posteriormente se convirtiera en la tradicional colecta anual, que invariablemente era coronada por el éxito, gracias al apoyo de todos los habitantes de la ciudad. Durante los primeros años de la colecta se entregaba a los donantes hermosas escarapelas de flores, traídas gratuitamente por los capitanes de los navíos daneses que arribaban a Valparaíso.

A pesar de las graves dificultades que impuso a la ciudad el terremoto del 16 de Agosto de 1906, este sólo retardó transitoriamente el impulso para la construcción del Hospital de Niños. Existió un natural desvío del interés público por el problema, no obstante lo cual el Directorio continuó trabajando en forma silenciosa.

Con los fondos que la Sociedad había logrado reunir y después de desechar numerosas proposiciones, en Sesión de Octubre 5 de 1906, acordó adquirir unos terrenos de alrededor de 5.000 metros cuadrados en Playa Ancha pertenecientes al señor Pablo Zapetta al precio de \$15.- el metro cuadrado. Este acuerdo fue posteriormente ratificado en Asamblea General de Socios. Siguió pasando el tiempo y ya en 1908, por las publicaciones en las que se citaba a reuniones, aparecidas en El Mercurio y en donde se mencionaban artículos de un cuerpo legal, podemos comprobar que la Sociedad ya tenía sus estatutos. La Personalidad Jurídica a la corporación

denominada "Hospital de Niños de Valparaíso" fue concedida según Decreto N°-3206 de 28 de Diciembre de 1914 del Ministerio de Justicia.

La Sociedad que llevaba ya más de tres años de existencia ininterrumpida, pensó que los terrenos adquiridos en Playa Ancha se encontraban muy alejados del centro de la ciudad y aceptó los buenos oficios del Director señor Agustín Ross para obtener del Supremo Gobierno la cesión de unos terrenos en la calle del Litre.

En la Memoria del año 1910 se dio cuenta que el Gobierno cedió terrenos en la calle del Litre por valor de \$60.000.- y que la Sociedad adquirió otros colindantes en la suma de \$22.089.-.

Conjuntamente se hacía presente que vecino a este predio existía un lugar que se pensaba destinar a parque y que en ese entonces la Municipalidad lo ocupaba para caballerizas, lo que hacía antihigiénico el ambiente, tanto para el futuro Hospital de Niños como para el vecino Hospital San Juan de Dios (actual Hospital Carlos Van Buren). El Directorio propuso su erradicación y después de algún tiempo lo consiguió.

SEIS PERSONALIDADES EXCEPCIONALES:

En este momento del relato nos parece necesario dar a conocer algunos rasgos biográficos de 6 benefactores que se destacaron por sus relevantes condiciones personales y espirituales de entre ese mayoritario número de habitantes de Valparaíso que derrocharon su generosidad y cariño hacia la obra del Hospital de Niños. Nos referimos al Dr. Jean H. Thierry, a la Sra. Marie Sörensen de Thierry, a la Sra. Winifred R. de Walbaum, a la Sra. Sara Matta de Cruzat, a don Arturo Ewing Graham y a la legendaria "Miss Carmelita" menos conocida como la Srta. Kamma Tvede.

Los esposos Thierry: Nos parece conveniente referirnos conjuntamente a ambos y por razones obvias. Empezaron juntos una aventura a temprana edad, llegando a Valparaíso en Agosto de 1895, desde un alejado y pequeño país, Dinamarca. Aquí no conocían a nadie, no sabían el idioma y desconocían las costumbres locales. Habían contraído matrimonio el día antes que se embarcaran para un viaje que habría de durar 40 días.

Si admirable fue la temeridad de este representante de los pueblos nórdicos, parece mayor la callada valentía y resignación de su esposa. "Pienso, señaló un profesor de la Facultad de Medicina, que más de una vez debió haberse tapado la cara con sus manos para llorar a escondidas".

El terremoto de 1906 los dejó sin casa, pero se repusieron y lograron formar una familia ejemplar en la que brillan posteriormente con luz propia; Gisela la mayor, Ida, distinguida oftalmóloga que hace poco tiempo atrás fuera distinguida como la madre del año y Anita, Química-Farmacéutica.

Dejemos que sea el propio Dr. Thierry quien de a conocer algunos rasgos personales de su esposa "Era muy interesante e instruida hablaba además de Danés, Francés, Alemán, Inglés y Castellano. Tenía grandes dotes de Administración y Organización, que desplegó tanto en su casa como en el Hospital de Niños de Valparaíso. En la fundación y dirección era muy activa siendo Presidente del Directorio 1912-1942, cuando el estado de su salud hizo que renunciara".

"Era muy tranquila, sin ser apática. No la he oído decir algo que no era cierto, sin duda. Decía "no sé bien" - "me parece". No ha habido una palabra dura entre nosotros, en los 60 años que nos conocíamos. Si he tenido una vida feliz, a ella lo debo en primer lugar".

Por otra parte, el Dr. Thierry que fue recibido en 1941, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en calidad de Académico, escuchó en la ceremonia de recepción las siguientes palabras: "Sed el bienvenido; ojalá todos los extranjeros que lleguen a nuestras playas y formen su hogar entre nosotros, sean como vos y nos traigan las virtudes de la raza europea, la sal de la tierra y vengán a sembrar la semilla dorada del bien y no la cizaña roja del odio o negra de la

muerte... sed el bienvenido". (Prof. Dr. Carlos Charlin "El Dr. Jean H. Thierry" Anales de la Universidad de Chile N°9, Págs.55-56).

¿Y por qué se dijo eso de él?

Pensamos que ello se debió a su triunfo; llegó entregado sólo a sus propias fuerzas, a los 26 años, su capital fueron conocimientos que obtuvo en la Escuela de Medicina de Copenhague y luego en Londres en el Royal Ophthalmic Hospital.

Al poco tiempo había conseguido recoger el respeto y afecto de sus enfermos del hospital, y sus colegas lo que le hacía disfrutar de una satisfactoria consulta privada, modesta era sí en sus inicios, alcanzando una importancia envidiable después, pues incluso llegó a ser el especialista de dos Presidentes de la República.

Jamás cobró honorarios en sus cargos en los Hospitales de San Juan de Dios y San Agustín, ni como Director de los Hospitales Salvador y de Niños. Fue miembro de la Junta de Beneficencia. Cual guerrero, fue de conquista en conquista. Todo sus logros fueron el triunfo de su esfuerzo, de su tenacidad, entusiasmo y acción.

Formó con los Drs. Tuyl, Hagnauer y E. Sepúlveda el Centro Oftalmológico más importante del país. Fundó la primera Sociedad Chilena de Oftalmología y fue su Presidente Perpetuo. Los médicos de Valparaíso lo designaron Presidente en 3 oportunidades de la Sociedad Médica, de la cual fue socio fundador y su Presidente Honorario después.

Pero fueron el Hospital de Niños de Valparaíso en conjunto con su Escuela de Enfermería, esa obra gigantesca que soñara la Sra. Emily de White, sus obras preferidas, en las cuales durante toda su vida desarrolló, junto a su esposa, un apostolado que no terminaría hasta el día de su partida.

El Dr. Thierry, desde que prendió la idea de fundar un Hospital de Niños se mantuvo entre bastidores, impulsando la acción, dando sus consejos técnicos, inspirando la labor que se desarrollaba pero, con ejemplar modestia, no mostrándose en primer plano sino actuando donde nadie lo notara. Su participación se hizo notar más tarde y en toda su intensidad. Cuando asumió la Dirección del Hospital, con vigor y con afecto, formó personal compenetrado de una doctrina nueva que exigía sacrificio con alegría y que esperaba como singular recompensa la satisfacción de entregarse a una obra de gran nobleza.

Nadie al seguir sus pasos por el camino de la vida, donde las huellas de los esposos Thierry quedaron grabados, podrá imaginar que algunos más tarde, por distintos senderos a los de la solidaridad, iban a destruir la obra de todos, no dejando vestigios de su labor.

El Dr. Thierry fue distinguido como Ciudadano Ilustre de Valparaíso. Fue miembro del Rotary Club. Recibió las Condecoraciones de la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, Comendador de Danebrog y Danebrogsmænd de Dinamarca, la Estrella Polar de Suecia y la Rosa Blanca de Finlandia.

Junto a su esposa recibió el Premio de la Virtud otorgado por la Beneficencia Pública.

El Dr. Thierry falleció el 10 de septiembre de 1958 y su esposa el 18 de julio de 1950. Ambos reposan en el Cementerio del Cerro Panteón en Valparaíso.

Como homenaje póstumo la Sociedad Hospital de Niños acordó en su memoria el 13 de Agosto de 1963, denominar al establecimiento como Hospital de Niños Jean y Marie Thierry de Valparaíso, formalizando previamente los trámites legales de rigor.

La Sra. Winifred R. de Walbaum. Trabajó 58 años en el Hospital y de estos, 40 en el Directorio y en la Presidencia Ejecutiva y Honoraria de la Sociedad. Es difícil tarea escribir sobre ella pues se trató de una dama de una gran calidad humana, de espíritu selecto y de una incomparable serenidad y entrega que le permitieron encarar sola la vida al enviudar a los 37 años de edad. Esta desgracia no le impidió formar muy bien a sus hijos, cuatro niñas y tres niños, de los cuales una se recibió de enfermera en Inglaterra y otro se desempeña en la actualidad como Cirujano Consultor de Tórax en Edinburgo.

Ella viajaba con cierta frecuencia a Inglaterra a visitar a sus hijos que allí residían y aprovechaba de descansar en la tierra de sus antepasados.

La Sra. Winifred asumió la Presidencia de la Sociedad al fallecer la Sra. Thierry y dedicó su tiempo tanto en sus actividades en el Hospital como en dirigir sus intereses en ese hermoso fundo Las Tablas; en el que la gran casona antigua, así como el hermoso jardín inglés y la cancha de críquet hicieron la delicia de sus hijos y más tarde de sus nietos.

La Sra. Winifred fue el centro formador de una familia de trabajo y supo asumir con éxito la doble función de los padres.

Mientras vivía en Las Tablas viajaba en Taxi a las sesiones de la Sociedad y era característica su llegada al Hospital. Los fines de semana iban a visitarla sus familiares y amigos, donde al lado de la chimenea, encendida todo el año como evocación de la lejana Inglaterra, recordaba los tiempos pretéritos.

Pasados los años y ya enferma, continuaba pendiente de la marcha de la Sociedad y del estado del Hospital y recordaba los años en que dirigía las Sesiones o estaba al mando de la Colecta Anual.

Los trabajadores e inquilinos la respetaban con devoción, aún en los aciagos años de 1968 a 1973 y tuvo la tristeza de apreciar la absorción del Hospital por el Estado en el año 1971.

Mrs. Winifred partió en el Invierno de 1979, dejando el recuerdo de una vida ejemplar al servicio de una familia, de una tradición y de su hospital.

Sra. Sara Matta de Cruzat. Nacida en 1897, fue hija de don Felipe Matta y emparentada con la recordada familia de don Manuel Antonio Matta. Casada con Don Aníbal Cruzat Ortega, abogado de prestigio, primer Director de la Escuela de Leyes de Valparaíso, que significó el inicio de la expansión de la Universidad de Chile hacia Valparaíso. Formaron un hogar feliz, adornado por 7 hijos.

La Sra. Sara entregó a la Sociedad Hospital de Niños durante 30 años, tiempo, inteligencia, dedicación y especialmente solidaridad humana y que se prolongó a través de sus hijas Lucía de Domínguez, Sara Cruzat y Ada de Baeza, quienes trabajaron y enseñaron en la Escuela de Enfermería del Hospital.

Misia Sara como cariñosamente la llamaban aglutinaba voluntades por sus convicciones, su firmeza de carácter y su espíritu resolutivo, a lo cual unía una franca sonrisa que hacía comprender a esos buenos amigos del Hospital que eran los ejecutivos del Banco de A. Edwards, que lo que solicitaba en nombre de la Sociedad era necesario e impostergable. Es que dirigir la Tesorería de un Hospital Particular sin fines de lucro durante 30 años, representó una empresa muy difícil, casi increíble.

Todavía la recordamos con cariño y parece como si fuera hoy cuando en sus últimos años subía lentamente pero con paso enérgico por la calle del Litre hacia su oficina en el Hospital. También evocamos en los recuerdos esas maravillosas piezas de "frivolité" que tejían sus incansables manos. Esta habilidad nos hacía pensar que pudo haber sido cirujano, especialidad que le interesaba particularmente y a la cual ayudaba con devoción. Poseía un acentuado espíritu de observación, era franca, decidida y amaba investigar la verdad.

Don Arturo Ewing Graham. Nació en Punta Arenas el 18 de Abril de 1910, su ascendencia inglesa y escocesa definieron de manera notable los caracteres más destacados de su personalidad, los que mantuvo inalterados durante una vida entera. En 1930 inició sus estudios de derecho, destacándose de inmediato como uno de los mejores alumnos. Su memoria de prueba "El Albaceazgo", mereció elogios de los más distinguidos jurisconsultos del país. Ejerció la docencia en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile de Valparaíso con singular maestría. En más de 40 años de ejercicio profesional alcanzó las más altas distinciones y un sin igual prestigio.

"Filosóficamente, habría que decir de él que era un liberal de espíritu. La comprensión, la tolerancia y el respeto por las ideas ajenas, marcaban indefectiblemente su posición frente a las cosas y sucesos contingentes. No era dogmático, tampoco procuraba contemporizar sin comprometerse. Un sentido de elevada equidad presidía sus pensamientos, sus palabras y sus actos. Teniendo una opinión formada de todos los que le rodeaban, jamás transformaba el elogio en lisonje vano. Sus labios fueron herméticos para la palabra despectiva, sus oídos para la maledicencia".

Fue durante más de 30 años y hasta su muerte Secretario-Abogado de la Sociedad Hospital de Niños Jean y Marie Thierry, donde desarrolló una magnífica labor. Falleció el 22 de Enero de 1980.

Srta. Kamma Tvede, Miss Carmelita. Sin desconocer los méritos de esa multitud de porteños que de corazón ayudó a la Sociedad Hospital de Niños, resaltando entre ellas las distinguidas personas que acabamos de recordar, en el desarrollo de las actividades del Hospital y en la génesis de su Escuela de Enfermería es justo reconocer que esa legendaria enfermera danesa, la Srta. Kamma Tvede, "Miss Carmelita" como cariñosamente todo el mundo la llamaba, fue su alma, el Hospital se identificaba con su presencia. Su permanencia activa en las actividades hospitalarias alcanzó los 40 años y aún jubilada y alejada de su profesión, se la continuó considerando como un símbolo que siempre animó la acción del establecimiento.

Sus condiciones personales y su gran preparación, su carácter enérgico y gran sentido humanitario dejaron profunda huella en sus alumnas, sus colegas, sus jefes los médicos y en el recuerdo de aquellos miles de porteños que fueron sus pacientes.

"Miss Carmelita" fue objeto de merecidos reconocimientos por parte de la ciudad que la honró designándola Ciudadana Honoraria de Valparaíso y también de su patria al ser agraciada por el Rey de Dinamarca como Ciudadana Benemérita de esa nación. Miss Kamma Tvede falleció en 1972 y en sus funerales, el Dr. Pedro Uribe, Presidente de la Sociedad expresó:

"Siempre admiré su laboriosidad y su gran preparación. Llegó en tiempos en que esquemas diferentes servían los intereses superiores de la Medicina a través de una disciplinada acción y de una convivencia armónica, pacífica, dedicada a la atención directa del enfermo. El tiempo le ha dado la razón. Hay quienes sostienen y son muchos, que la enfermera debe ser liberada de las funciones administrativas para hacer lo que aprendió, y lo mismo ocurre al médico".

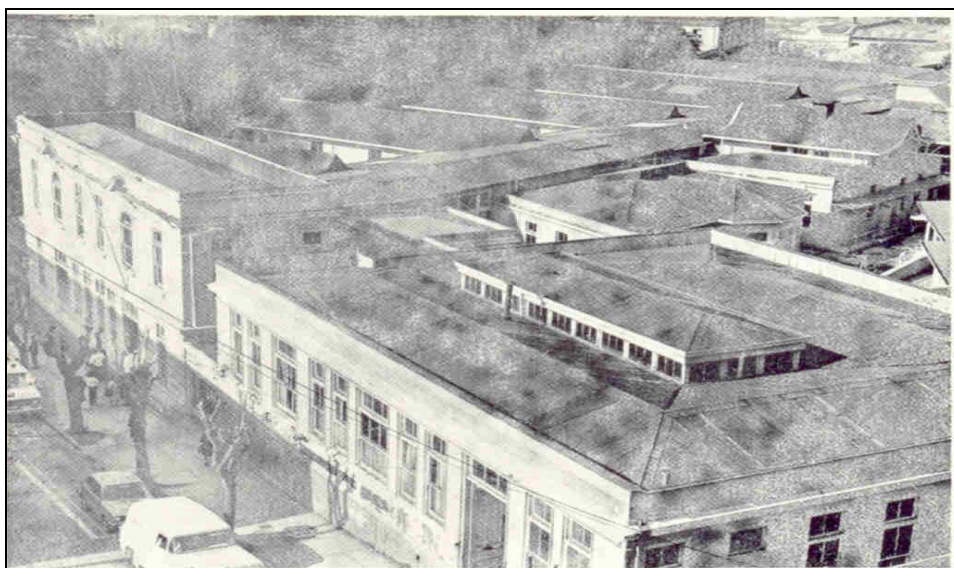
EL HOSPITAL SE CONVIERTE EN REALIDAD:

Después de ese noble paréntesis en que relatamos la vida de tan distinguidas personalidades, continuamos la Historia del Hospital de Niños.

La Sociedad seguía incansablemente su ruta. Aceptó los terrenos de la calle del Litre y vendió los comprados en Playa Ancha. Sus afanes no tenían reposo: Propuestas para ir construyendo el

Hospital; renovación parcial y periódica de su Directorio, por donde fueron pasando damas y caballeros de gran figuración en la Sociedad porteña y de acentuado espíritu público, siendo muy difícil señalar a cada uno de ellos; escollos de toda especie; angustias económicas y esfuerzos para obtener los recursos necesarios, etc.

Ya en Noviembre de 1913 comenzó a funcionar el Consultorio Externo; en 1914 su primera sala de hospitalización, luego una segunda, una tercera hasta llegar a lo que fue.



El Hospital de Niños desde 1918

De la información contenida en las Memorias presentadas a la Junta General de Socios en los años de la década del 20, se puede apreciar que ya en 1915, el Hospital se encontraba funcionando con todos sus servicios clínicos y unidades de apoyo. La atención estaba dividida en Policlínico y servicios de hospitalización, ambos gratuitos.

La atención de Consultorio Externo, ofrecía las siguientes especialidades en esta primera época: Medicina a cargo de los Drs. Caro, Morelli, Calleja y Foncea; Cirugía con los Drs. Lachaise y García Tello; Oídos, Nariz y Garganta a cargo del Dr. Manríquez; Oftalmología por supuesto en manos del Dr. Thierry y la colaboración del Dr. Tuyl y Dentística a cargo del Sr. Héctor Stollés, la Srta. Celinda Soto, el Dr. Mahan y la Srta. Taricco.

Las actividades de Internado de Pediatría como se denominaba en ese entonces a los Servicios de Hospitalización, se dividían en las Secciones Médica y Quirúrgica, exhibiéndose para el año de 1924, una estadística de 917 niños hospitalizados a un gasto diario por cada uno de \$13,63; 254 intervenciones de Cirugía Mayor y una mortalidad para ese año de 123 niños, que representó el 13,41% del total de niños ingresados.

Las cifras recién consignadas, según la Memoria aludida, reflejan una mejoría de casi un 3% sobre la Memoria anterior y llama poderosamente la atención la elevada incidencia de la tuberculosis en sus diferentes formas clínicas como la principal causa de muerte.

Paralelamente a las actividades de atención gratuita, razón de ser de la Sociedad, el Hospital ofrecía algunos servicios pagados que incluían Pensionado de 1ª y 2ª Clase, operaciones de Cirugía Menor en Consultorio Externo, acceso a los servicios de apoyo diagnóstico o terapéutico y servicio de Enfermeras a domicilio.

Existió un excelente servicio de Rayos X, gratuito para los niños internos, donde se ofrecía una amplia gama de exámenes diagnósticos. Durante muchos años este servicio estuvo dirigido por el Dr. Víctor Grossi.

También contaba el Hospital con un Departamento de Medicina Física que entregaba las siguientes técnicas terapéuticas: "Finsenterapia, electroterapia, fototerapia y masaje vibratorio. La memoria para el año de 1924 decía textualmente: "... el Hospital cuenta con una lámpara de Finsen-Reyn, medio soberano para la curación del lupus y otras formas de tuberculosis cutánea".

El Hospital contó desde sus primeros días con un Laboratorio a cargo del Dr. O. Badilla, en el cual colaboraron posteriormente el Dr. Juan Moraga y el Dr. Francisco Fadda; de una moderna Farmacia, que en el año 1925 era dirigida por la Srta. Luisa Hernández, asistida por la Srta. Fidelia Muga. En ese año se despacharon 38.946 recetas. Al recordar la Farmacia conviene señalar que ya en el año de 1925 sus profesionales publicaron un "Memento Farmacéutico", en donde se señalaba con detalles las fórmulas magistrales que podían recetar los médicos tratantes del Hospital.

En 1914 se instaló una caldera traída especialmente desde Copenhague, donde había sido construida. El vapor que generaba permitía el funcionamiento de la lavandería, planchaduría y daba la calefacción central al Hospital. Fue reemplazada por otra moderna bajo la Presidencia transitoria de Don Lucius Hill, en 1960.

Mención especial merece el Servicio de Alimentación y Cocina de leche del Hospital. "Mamaderas preparadas con leche absolutamente fresca y de vacas sanas se proporcionan según orden médica". Los animales se ordeñaban en el patio del Hospital, atados a una barra con argollas de acero que todavía se conservan.

La Gota de Leche que existió en el Hospital de Niños sirvió de modelo para que en 1919 se fundara la Gota de Leche de Valparaíso, institución de beneficencia que después se extendió por gran parte del país.

Pero hay más que relatar de esos gloriosos años de creación de lo que fue un Hospital modelo. El incansable Dr. Thierry con la colaboración de las enfermeras danesas que el mismo había traído, creó en 1918 la Escuela de Enfermería del Hospital de Niños de Valparaíso. Fueron sus primeras profesoras la enfermera danesa Kamma Tvede, la legendaria "Miss Carmelita", la Srta. Lisa Horn y la Srta. Else Rentz de nacionalidad alemana.

Esta Escuela de nivel universitario fue reconocida por parte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 1922, y de sus aulas egresaron centenas de profesionales que posteriormente se desempeñaron con éxito en las actividades sanitarias del país. La calidad y preparación de las enfermeras del Hospital de Niños les permitía obtener excelentes posiciones en hospitales y clínicas. El profesor Alfonso Asenjo, de recordada memoria, creador y fundador del Instituto de Neurocirugía en Chile, viajaba a Valparaíso al término de cada curso para contratar a algunas egresadas e integrarlas a sus equipos clínicos.

Incluso hubo una época en que el Gobierno consideró designar a la Escuela como "plan piloto" para formar enfermeras en el país, proyecto que no se llevó a cabo.

La calidad de sus egresadas radica además de la excelente docencia que recibían, en la existencia de un "período de observación vocacional de 6 meses", que permitía seleccionar oportunamente a las futuras enfermeras.

Los exámenes de graduación se efectuaban con mucha solemnidad, siendo presididos por Profesores de la Facultad de Medicina venidos especialmente desde Santiago; la matrícula oscilaba en alrededor de 20 alumnas y el promedio de egreso anual era de 6 a 7 graduadas.

La Escuela de Enfermería del Hospital Thierry, desapareció al establecerse la Carrera Universitaria formal en el Servicio Nacional de Salud el año 1932, bajo la tuición de la Universidad de Chile; con exigencias materiales y programáticas que el Hospital no pudo solventar.

Retornando el hilo de nuestro relato, es necesario considerar que desde la fundación de la Sociedad en 1905 hasta el año 1915, en que prácticamente el Hospital se encontraba en actividad limitada pero efectiva, pasaron diez años en que numerosas personas, damas y caballeros, no disminuyeron su actividad en procura de llevar la obra a buen fin. Naturalmente que los miembros del Directorio fueron renovándose en forma parcial, pero fueron muchos los que continuaron en la tarea sin desmayo. Y así, hasta la fecha, a pesar de los problemas que determinaron el cierre del Hospital, el proceso ha seguido su curso sin variar su ritmo. Es curioso establecer que la Sociedad, en sus setenta y seis años de vida solamente ha tenido siete presidentes que han sido: La Sra. Emily de White, la Sra. Ana Page de Smith, El Sr. Agustín Ross, la Sra. María S. de Thierry, la Sra. Winifred R. de Walbaum, el Dr. Pedro Uribe (Presidente actual en ejercicio) y el Dr. Gustavo Fricke Sch., durante la enfermedad del anterior en el año 1970. Tres de ellos fueron o son miembros de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y uno además ex-Director General del Servicio Nacional de Salud.

En su último Directorio se contó con la Sra. Winifred R. de Walbaum, quien al cumplir 40 años de actividad ininterrumpida, fue designada Presidenta Honoraria. La Sra. Nora de Bostelmann llegó a 40 años de labor; la Sra. Sara Matta de Cruzat falleció en el cargo de Tesorera cuando cumplía 30 años de actividad en esa posición y la Sra. Annie de Maldonado que alcanzó a 20 años. Es digno de mención el extenso período de la Sra. Thompsen.

En cuanto a los Directores del Hospital, el Dr. Thierry cubre casi sus primeros 40 años, le sigue el Profesor Pedro Uribe, a continuación y por muy breve período el Profesor Eugenio Cienfuegos, después el Dr. Raúl Palma Fürth y el Dr. Ricardo Montero Letelier, éstos dos últimos directivos del Servicio Nacional de Salud.

Numerosos médicos han prestado sus servicios en el Hospital, entre ellos, algunos que forman parte de la tradición médica de Valparaíso como son:

El Dr. César Morelli, el Profesor de Pediatría Roberto Aldunate, Dr. Félix Valenzuela, Dr. José García Tello, Dr. Manríquez, Dr. Fiedler, Dr. Gustavo Fricke, Dr. Juan Espic, Dr. Humberto Recchione, Dr. Víctor Grossi, Dr. Edwin Reed, Dr. Juan Barroilhet, Dr. Elicer Lara, Dr. Carlos Tondreau, Dr. Santiago Muzzo, Dr. Hans Betzold, Dr. J. Corsen, Dr. Gerardo de la Rosa, Dr. Miguel Quilodrán, Dr. Héctor Pumarino y en el último tiempo los Drs. Stegen, Barros, Kaplan, Jones y Morales.

EL HOSPITAL Y LA UNIVERSIDAD DE CHILE SEDE VALPARAISO:

En 1954 el entonces Rector de la Universidad de Chile, Profesor Juan Gómez Millas, envió un oficio al Directorio de la Sociedad, solicitando se pudiese ubicar en algunas de sus dependencias lo que constituiría al cabo de algunos meses el núcleo inicial del Instituto de Ciencias Básicas de la Sede Local de la Universidad, bajo la dirección del distinguido profesor, el Dr. Bruno Günther Sch. El mencionado Instituto inició sus actividades con los Departamentos de Química, Microbiología, Fisiología y Matemáticas.

En el local del Instituto recibieron docencia en ciencias básicas los alumnos de las Escuelas de Odontología, Obstetricia y Enfermería. En 1961, en la Secretaría de la Dirección del Instituto, se

matriculó el primer curso de la Escuela de Medicina de Valparaíso; sus alumnos asistieron a clases en el Aula del Hospital de Niños hasta mediados de ese año, oportunidad en que la Universidad trasladó todas sus dependencias al moderno edificio construido en Playa Ancha.

La participación del Directorio de la Sociedad fue decisiva en el impulso de las actividades universitarias en el campo de las Ciencias de la Salud; actitud que refleja la continuación de una vieja tradición cimentada en la ya desaparecida Escuela de Enfermería de "Miss Carmelita". Este interés permanece hasta la época actual, ya que la Sociedad continúa preocupada de la Educación Médica, como ejemplo a través de la implementación de módulos audiovisuales para la enseñanza de la Oftalmología en el Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso, especialidad que profesaba el Dr. Thierry.

Junto a la intensa actividad universitaria descrita, en esos mismos años los Drs. Pedro Uribe y Svante Törnvall crearon el Instituto de Cirugía Experimental, con excelentes dependencias, en las cuales fuera de las actividades científicas propias, recibieron docencia de postgrado, una legión de cirujanos, muchos de los cuales ocupan en la actualidad posiciones prominentes en los Servicios de Salud.

EL HOSPITAL Y EL ROTARY CLUB DE VALPARAISO:

Sin que se programara así, resultó que la "Obra de Todos", el Hospital de Niños Jean y Marie Thierry, tuvo mucho del espíritu del Rotary, "dar de sí sin pensar en sí"; se buscaba a las personas con cualidades probadas para servir, es decir inspirados en los principios que caracterizaban los objetivos rotarios y que son como el Código de Ética que con Paul Harris ha sido la definición del "Ideal Rotario" desde hace 77 años.

Rotarios fueron el Dr. Jean H. Thierry; don Joaquín Lepeley, 1er. Gobernador Chileno de la Institución; don Ricardo Montero L., ex-Gobernador del Distrito; don Gustavo Fricke, creador de la Semana del Niño; el Dr. Eugenio Cienfuegos, ex Gobernador del Distrito de Santiago; el Dr. Amilcar Radrigán; el Dr. Héctor Pumarino; los Drs. Alejandro y Pedro Uribe; el Dr. Francisco Fadda C.; el Sr. Osvaldo Puebla; los Srs. Federico Carvallo y Lucius Hill; los destacados periodistas Srs. Francisco Le Dantec y Fernando Durán V., el Secretario-abogado de la Sociedad don Arturo Ewing G.

El paso de todos estos distinguidos rotarios por el Hospital, no fue sólo una improvisación, sino un fructífero accionar. Es por ello que creemos aplicables a ellos lo que don Gregorio Marañón expresara en 1959: "Vivir no es solo existir; sino existir y crear; saber gozar y sufrir y no dormir sin soñar... descansar es empezar a morir".

LA OBRA DE TODOS:

Al momento del cierre el Hospital contaba con 103 camas distribuidas en Pediatría, Cirugía, Neurología y Pensionado, disponiendo de Servicio de Infecciosos, Tratamiento Intensivo, Pabellones Quirúrgicos y Rayos. La atención alcanzaba desde recién nacidos hasta niños de 14 años. Disponía de un amplio Consultorio Externo, entregado por convenio a las acciones del Servicio Nacional de Salud, el cual constituyó un modelo en su género, por su funcionamiento a través de sectores geográficos a cargo de un Equipo de Salud y sin rechazo de niños enfermos.

Ya en ese entonces se practicaba efectivamente el concepto de Atención Primaria de Salud.

En sus dependencias se ubicaron la Liga Contra la Epilepsia, dirigida por la Dra. Amparo Arcaya, Vicepresidente de la Liga Mundial contra esa enfermedad y una Escuela Anexa para niños con deficiencias neurológicas. También funcionó un Preventorio de la Ceguera bajo la Dirección del Dr. Alejandro Uribe y con la colaboración de distinguidos especialistas. Así mismo un Servicio de Neurología Infantil.

Respecto al número de atenciones efectuadas anualmente no podríamos hacer comparaciones entre el pasado y el presente. Al revisar las estadísticas nos encontramos con un número anual muy semejante de atenciones, salvo algunas disminuciones ocasionales que correspondieron a épocas de crisis económica, parece como si el Hospital, desde la iniciación de sus actividades, hubiera tenido que responder en forma permanente al máximo de su capacidad.

No nos equivocamos por mucho al decir que en su Consultorio Externo, cuando esta atención dependió del Hospital por espacio de cuarenta y tantos años o del Servicio Nacional de Salud después, atendió a más de tres millones y medio de niños.

En cuanto a hospitalización ha ocurrido otro tanto. Desde el año 1920 a la fecha de su traslado al Hospital Van Buren, unos 84.500 niños gozaron de este privilegio. Las intervenciones quirúrgicas se mantuvieron en alrededor de 900 por año.

A todo esto debemos agregar aquellas atenciones de orden menor como curaciones, inyecciones y muchas más que sin carecer de importancia no pesan en las estadísticas.

El Hospital, aparte de su labor asistencial, fue un centro de perfeccionamiento en Pediatría. En él han realizado su Internado alumnos de las Escuelas de Medicina de la Universidad de Chile y Universidad de Concepción; recibió becarios venidos de países extranjeros y varios de sus propios médicos han hecho uso de becas de perfeccionamiento, como también han viajado a otros países para asistir a Congresos de la especialidad, contribuyendo con trabajos que han merecido su publicación en revistas extranjeras de prestigio, entre los cuales merecen destacarse los trabajos de los Drs. Stegen, Jones y Kaplan en la revista *Pediátrica* sobre tuberculosis infantil.

La actividad científica fue permanente e intensa, desarrollada a través de reuniones clínicas y de cursos de postgrado que fueron organizados y realizados en el Hospital.

BIENES Y GASTOS:

El patrimonio de la Sociedad fue forjado por la acción de los Directorios a través de donaciones extranjeras y nacionales. Desde Dinamarca primero y desde Estados Unidos y Alemania después, llegaron fondos donados por los hermanos Wessel, de la Sra. Lassen, de la Doherty Foundation, de la Catholic Relief Foundation, del Roper para Chile, etc.

Las donaciones nacionales fueron incontables, provenían de tantas instituciones y personas, lo que hace imposible consignar cada una de ellas. Podría señalarse que toda la comunidad de Valparaíso y aún de otras ciudades contribuyeron, sea aisladamente, sea como suscripciones o a través de Coronas de Caridad. Las subvenciones, la Ley de Beneficio de las Carreras, la Sociedad Amigas del Hospital, los Clubes Rotarios, etc., también fueron un factor importante en la mantención de la actividad benéfica del Hospital.

Es interesante recordar que la tradicional colecta pública se inició el 23 de Diciembre de 1910 y no se suspendió durante toda la vida activa del Hospital, en ellas se entregaba a cada benefactor una insignia que mostraba un niño envuelto en pañales, que se transformó en la característica del Thierry. Después de su cierre las bolsas empleadas para la colecta fueron donadas a la Cruz Roja de Valparaíso.

Los bienes de la Sociedad están todavía constituidos en forma principal por el edificio de 4.500 metros cuadrados construido en 5.500 metros de terreno, con un avalúo fiscal al 31 de Diciembre de 1970 de E°2.970.000. Los equipos, instrumentos, muebles, etc., tenían un avalúo de más o menos E°1.500.000 a la misma fecha anterior y desaparecieron prácticamente en su totalidad al trasladarse el Hospital al ex-Servicio de Neurocirugía del Hospital Van Buren.

Otros datos interesantes: (1970)

Gastos de funcionamiento... .. E° 2.284.951

Contribución del Servicio Nac. de Salud.....E° 1.277.199
Contribución de la Sociedad (47%).....E° 1.007.751

Costo del día-cama en el S. N. S.E° 97

Cancelación del S. N. S. por día-cama... ..E° 53

Número de camas: 103

Personal de médicos, enfermeras, auxiliares y obreros: 112.

El Director, el Preventorio de Ceguera y la Liga contra la Epilepsia funcionaron hasta el cierre del Hospital "ad honores". La Liga contra la Epilepsia continuó en forma independiente su magnífica labor.

LA CRISIS DEL HOSPITAL:

En lo económico ésta empieza por la inoportuna cancelación por parte del Servicio Nacional de Salud de los fondos correspondientes a 105 convenios de atención y la falta de reajuste apropiado de los mismos y culmina con los pliegos de peticiones de los funcionarios del Hospital.

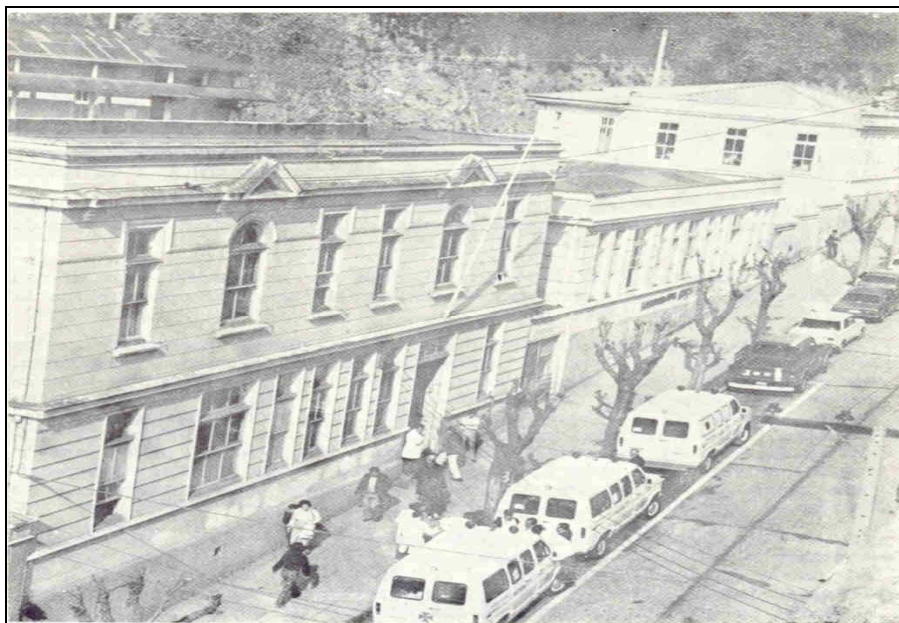
Como consecuencia de la politización de los sindicatos, en 1968 fueron solicitados reajustes que iban más allá de los establecidos por la Ley. Señalamos esto, pues es interesante recordar que el Presidente Allende señaló: "... que no es posible que algunos sectores de empleados y obreros piensen que se puede obtener en este Gobierno reajustes que excedan las posibilidades de las empresas, que rompan con el anhelo y la decisión irrevocable de este Gobierno de poner atajo a la inflación y al alza del costo de la vida". (Acto en el Salón Rojo de la Moneda con dirigentes de la C.U.T., Ministro del Trabajo José Oyarce, representantes de ODEPLAN, INACAP, etc.). Agregamos para aclarar lo expresado por la autoridad que "esta Empresa" (el Hospital de Niños) no perseguía fines de lucro.

Fue así imposible cumplir con un pliego de peticiones que excedía el 37,5% de reajuste acordado por la Ley y que correspondió al ofrecimiento de la Sociedad, refrendado por la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Todas las proposiciones de arreglo fueron rechazadas y sólo se esperaba el plazo para la huelga. Esta situación era insólita para el Hospital, ya que nunca se habían cerrado sus puertas desde que se abrieran en 1914, para brindar atención eficiente, oportuna y gratuita a los niños. Bastaba el solo hecho de estar enfermo, para que se les franqueara el ingreso.

Otra de las causas y no menos importante de la crisis fue la anunciada construcción de dos centros de atención, uno a escasa distancia y otro en el Hospital Deformes. Ambos contarían con servicio de Pediatría. Este anuncio lo hizo el Presidente Allende cuando gobernó al país desde Valparaíso en el Verano de 1970-1971.

Parece si que la causa más importante fue el deseo de ese Gobierno de implantar el Servicio Único de Salud. Ello fue planteado en la declaración que apareciera publicada en el diario El Siglo, como declaración del Comité Regional del Partido Comunista: "Los comunistas hacen suya la idea de la C.U.T., de los Centros de Madres, etc., en el sentido que el gravísimo problema del Hospital de Niños Jean y Marie Thierry.



El Hospital de Niños sin sus Planchas de Identificación

Ampliamente difundido, no puede ser resuelto con soluciones de parche, es decir, colectas, coronas de caridad, subvenciones particulares, administración de buena voluntad, etc. Así como la educación en todos los niveles debe ser una atención preferente del Estado, la solución del Hospital de Niños, debe ser, que el "Servicio Nacional de Salud se haga cargo de él, manteniendo y ampliando su personal, mejorando sus sueldos y prodigando cada vez mejor a los pequeños enfermitos su tradicional buena atención, reconocida por años".

El Sr. Ministro de Salud Dr. Ramón Valdivieso, en el Gobierno anterior al de la Unidad Popular, respondió a los oficios 481 y 853 de la Cámara de Diputados del 1º y 29 de Julio de 1969, sobre la petición de los partidos Comunista y Socialista, en orden a que el Servicio Nacional de Salud tomara a su cargo el Hospital: "La atención que se ofrece es satisfactoria y resultaría ingrato compulsar su absorción después de tantos años de vida útil a la comunidad. Habría que considerar además que el costo diario de la hospitalización es muy inferior al día-cama del Servicio señalado y su incorporación incrementaría el gasto de éste, sin mejorar la atención".

El Médico Jefe del Departamento Técnico del Servicio Nacional de Salud, señaló en reunión del 18 de Mayo de 1971, cuando concurrió a la oficina del Director Zonal de Salud, que la anexión era el camino sustentado por las autoridades de salud del país para la creación del Servicio Único de Salud y que éste camino seguirían otros establecimientos. La Sociedad ya había decidido regalar su Hospital al Sr. Presidente de la República lo que se había concretado en carta del 7 de Marzo, con la indicación que "continuará al servicio de los niños y conservará el nombre de sus fundadores". El Hospital también fue ofrecido gratuitamente a la Armada Nacional y al Sermena, en 1ª prioridad.

EPILOGO:

Las cosas no siguieron bien para el Hospital, en la Intendencia se reunió el Ministro de Salud con personeros de la C.U.T., del Sindicato de Trabajadores del Hospital, administrativos del S.N.S. y con la curiosa ausencia de los beneficiarios del poco usual regalo: La Armada y el Sermena. Allí se acordó estudiar el destino final del Hospital, pero se adelantó después de un llamado telefónico del Ministerio, que el deseo mayoritario era que el Servicio Nacional de Salud tomara a su cargo el establecimiento.

Sólo el 25 de Noviembre llegó respuesta del Comandante en Jefe de la Armada en la que agradece y declina el ofrecimiento. Del Sermena no se obtuvo respuesta.

En Julio de 1971 sobrevino el violento terremoto que afectó a la región y el Hospital sufrió daños importantes como los de 1965, en que la Sociedad sin otra ayuda que la brindada por la Armada y los Clubes Rotarios, lo reparó, cambió totalmente la instalación eléctrica y pudo continuar su funcionamiento en forma normal. Esta vez, la Zona de Salud, primero y el Jefe del Departamento Técnico del S.N.S. después, dictaron el Decreto N°2647 del 14 de Julio, mediante el cual ordenaban trasladar las dependencias asistenciales con sus bienes y los enfermos a un sector del edificio que fuera construido en terrenos del Hospital Van Buren para la Clínica de Ojos, por legado especial de la Sra. Carolina Bustillos de Hönninger.

Se consumen los alimentos obtenidos por la Sociedad para el uso del personal y de los enfermos, enviándose el resto como obsequio a la Dirección del Hospital Van Buren. A las pocas semanas, el Hospital, sus antiguas pero sólidas salas fueron repletadas de sacos de leche. Es decir se transformó en bodega sin autorización de los dueños, pues aún no se hacía realidad la transferencia, cuya Ley debió ser patrocinada por el Congreso Nacional y no como pretendieron los Directivos del S.N.S., que fuera solicitada por los donantes. Esto último fue rechazado categóricamente por todo el Directorio de la Sociedad Hospital de Niños, pues significaba legislar para la anexión al Estado de otros hospitales privados. Involucraba a otros hospitales como los de Purranque, Leonor Mascayano de Concepción, Santo Tomás de Limache y Mena de Valparaíso, además del Thierry.

Del Hospital, ahora ocupado como bodegas y sin vigilancia, comenzaron a desaparecer los bienes de su antiguo patrimonio y entonces se prefirió entregar los inventarios, el edificio y las llaves al Servicio Nacional de Salud. Entre los objetos desaparecidos, a manera de curiosidad histórica, se pueden consignar 10 relojes finos de pared, 70 cubrecamas irlandesas de hilo y 140 chales FIAP-Tomé.

Hasta el 21 de Mayo de 1973 el Presidente de la Sociedad debió seguir firmando todos los documentos necesarios para que el Servicio de Pediatría en su nueva ubicación, pudiese funcionar. Es decir, continuó la Administración voluntaria, cosa que tanto molestaba a la C.U.T, sin tener control alguno sobre el personal que había sido repartido en otras dependencias del S.N.S.

Se mostró la buena calidad del edificio del Hospital por el nuevo método del sobrepeso. El Dr. Thierry no sólo fue un buen médico, era también un excelente supervisor de obras y en su construcción se emplearon rieles y concreto de buena mezcla con cemento Portland. Finalmente el Servicio de Salud decidió su reparación la que una vez terminada se destinó para las oficinas administrativas del Hospital Base del Área (Van Buren) y consultorios externos de adultos principalmente.

La Sociedad tuvo que apreciar dolorida como se desvirtuaba el propósito tenido en cuenta, cuando se acordó regalar el Hospital al Estado. Observó cómo no se respetaban los planteamientos del Primer Mandatario, quien antes del 4 de Marzo de 1973, en visita a Valparaíso, destacó la urgencia de la vuelta de los niños al Hospital, ya al término de su reparación.

Así fue sellado el destino de un Hospital y la obra de ayuda comunitaria de 66 años, que no aspiró a otro fin que servir a los niños y ayudar al Estado, que siempre está muy necesitado de la iniciativa privada para la solución de los problemas de Salud en el país.

Al dar comienzo a esta historia destacamos la carta de un padre anónimo, aparecida en El Mercurio, diario que desde el inicio de la Sociedad participó activamente en el desarrollo del Hospital.

Los Directores de El Mercurio de Valparaíso, desde Don Joaquín Lepeley hasta el Académico don Fernando Durán y don Francisco Le Dantec, participaron en los diferentes Directorios. La Sociedad debe también reconocer a los Directores de La Unión de Valparaíso Srs. Elías González Medina y Alfredo Silva Carvallo, como asimismo a las páginas del vespertino La Estrella, las intensas campañas en defensa del patrimonio y actividades benéficas del Hospital de Niños.

"Ese Hospital que al entrar parecía frío y lúgubre, tenía un corazón... el corazón que le ponía su propio personal".

No deseamos terminar esta Historia sin destacar a modo de final el artículo aparecido en el vespertino La Estrella y escrito por su Director:

"La Estrella tuvo el doloroso privilegio de dar a conocer la noticia que la Sociedad Hospital de Niños había acordado cesar en sus funciones".

Se trataba del fin de un apostolado que había durado 66 años. Habíamos señalado tres días antes que "Desaparecerá el Hospital de Niños" y algunas autoridades aseguraron que el Hospital seguiría funcionando en otras manos, aunque desaparezca la Sociedad.

Por supuesto que el edificio seguirá en su ubicación actual (nadie había hablado de demolerlo) y que sus lechos continuarán recibiendo pacientes. Pero continuará este Centro Asistencial siendo el Hospital de Niños de Valparaíso. ¿Continuará su humanitaria luz brillando como un faro de misericordia en un mundo en que cada vez interesa menos el corazón y más el estómago?. Pensamos que sólo espíritus tan ingenuos como bien intencionados pueden creer que mientras existan las salas llenas de lechos blancos, Valparaíso mantendrá su Hospital de Niños. Nosotros pensamos distinto.

Pensamos que en el momento mismo en que otras manos, que no sean las de la Sociedad, tomen a su cargo las funciones directivas, Valparaíso habrá perdido irremediamente su Hospital de Niños. "Es decir, la ciudad y cada porteño habrán perdido un pedazo de su propio corazón".

NOTA DE ESPERANZA:

Pareciera que con el Epílogo terminaría realmente el relato de la Historia de la Sociedad Hospital de Niños Jean y Marie Thierry y que toda esa obra se habría esfumado en la nebulosa del recuerdo y porqué no decirlo, del olvido hasta de sus fundadores.

Pero afortunadamente no ha sido así, el Directorio de la Sociedad se ha mantenido en vigorosa actividad; por una parte todavía existe un patrimonio que proteger, por otra la Sociedad estima que tiene la obligación de cautelar que ese patrimonio reunido gracias a la generosidad de lo mejor de la ciudadanía de Valparaíso, deba de alguna forma continuar sirviendo a los niños, a esos niños enfermos que necesitan de lo mejor que la Medicina moderna pueda ofrecerles.

Porqué "nota de esperanza", porque la Sociedad tiene la intención de continuar su obra de beneficencia, quizás no a través de la mantención directa de un hospital infantil, pero si por medio de iniciativas que estimulen el progreso de la medicina en Valparaíso, desarrollando actividades de docencia médica de postgrado, o implementando las facilidades de información científica, tan deficitarias en nuestra Región. De esta forma aquellos niños que fueron el desvelo de los antiguos Directorios, de los esposos Thierry, de "Miss Carmelita" y de muchos otros, continuarán recibiendo aquello que soñó la Sra. Emily W. de White en aquel lejano año de 1905.

Fuente:

Uribe Concha, Pedro. Historia del Hospital de Niños Jean y Marie Thierry de Valparaíso. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1981. 32p.